

Francisco León: "Es fácil irse de España si fuera se pelean por ti"

Tener que abandonar España para buscar oportunidades no es nuevo. Pero si, incluso siendo residente del año, te sientes discriminado por el sistema y Estados Unidos llama a tu puerta, la decisión no es complicada.

José A. Plaza 18/01/2008

Francisco León es uno de los muchos jóvenes investigadores españoles que, forzados por la falta de oportunidades, decidieron buscar mejor suerte en el extranjero. Incluso el hecho de ser el residente del año en 2001 no le abrió las puertas que él esperaba. Tras estudiar Medicina en la Universidad Autónoma de Madrid, donde realizó la tesis en Enfermedad Celiaca, hizo la residencia en Inmunología Clínica en el Hospital Ramon y Cajal, también en Madrid, para posteriormente establecerse en Estados Unidos, donde cree que ha encontrado su sitio.

¿En qué momento decidió abandonar España?

-Salí por vocación. Quería ir al mejor laboratorio posible para seguir formándome en inmunología de mucosas, y ese sitio estaba en los Institutos Nacionales de la Salud (NIH) de Estados Unidos, en Bethesda. Allí sólo miran si vales o no, y no de dónde vengas ni a quién conozcas: es una meritocracia diferente a la tradicional endogamia de la ciencia española.

Hace seis años la situación de la ciencia era mala en España, algo que ha mejorado, y pésima desde el punto de vista de la inmunología clínica, que también ha mejorado pero en menor medida. El panorama para un inmunólogo clínico en Madrid era desolador, lo que provocó que muchos compañeros dejaran la especialidad.

Fue residente del año en España en 2001. ¿Qué significó para su carrera?

-El premio me fue concedido conjuntamente por la Fundación Sanitas y por los ministerios de Educación y Sanidad. Yo tuve que saltar un obstáculo adicional para lograrlo por ser inmunólogo. Mi especialidad es un ámbito discriminado en nuestro país porque, al tratarse de una ciencia muy amplia, se solapa con muchas otras. Debido a la "territorialidad" del médico español, la mayor parte de las enfermedades inmunológicas son atendidas por otros especialistas, y de esta forma se ha arrinconado a la inmunología, (también por dejadez de sus líderes), convirtiéndola en algo prescindible para muchos gerentes.

El Hospital Ramón y Cajal prefirió no elegirme como representante en solitario al considerarme "poco clínico". Acudí junto a un compañero cardiólogo y, finalmente, recibí el premio, pero me sentí discriminado. Cuando en tu país la situación es ésta y en el extranjero se pelean por ti la decisión no es difícil.

¿Qué significa que el residente del año no reciba oportunidades?

-Falta de visión, dejadez, incompetencia de los líderes, irresponsabilidad.

¿Cuánto tiempo lleva en Estados Unidos?

-Seis años. Estuve tres en el NIH e intenté volver dos veces gracias a becas, pero no me concedieron la Ramón y Cajal porque es un problema estar en el medio si intentas vivir en un sistema rígido: era muy básico para los clínicos y muy clínico para los básicos. En Estados Unidos soy lo que llaman "puente", la persona que permite que los demás se entiendan. Intenté también sacar una plaza en un hospital público, pero, aun siendo el mejor residente, saqué la peor puntuación: en España se valora la antigüedad más que los méritos.

¿Qué diferencias observa entre España y Estados Unidos?

-Allí se busca el talento y la motivación, quieren al mejor allá donde esté, sin importar que te pueda hacer sombra. En España buscaban a quien no diera excesivos problemas o tuviera contactos: no hay objetivos claros ni recompensa justa, salvo contadas excepciones en centros de excelencia.

De ciencia, toros y ladrillos

León ha hecho carrera en Estados Unidos: pasó por Bristol-Myers Squibb y por MedImmune hasta recalcar en Alba Therapeutics. Ha encontrado su lugar en el desarrollo clínico, "algo en lo que España es a Estados Unidos lo que ellos a nosotros en tradición taurina". Así pinta el panorama León, para quien "la ciencia es la única posibilidad de aparecer entre los países avanzados. No somos competitivos, pero sí más creativos, y convertirnos en la California de Europa sería el mejor modo de garantizar una economía próspera basada en la tecnología y no en los ladrillos"